



La experiencia de la cruz está en el corazón de su vida. Concha no se anda por las ramas: quiere vivir unida a Jesús, su Amado, precisamente en aquello que fue el momento más difícil y oscuro, pero también el momento de mayor fidelidad de Jesús, donde se muestra su solidaridad sin límites: la vida entregada hasta la muerte. ¿No será que en nuestro tiempo Concha nos recuerda algo importante al hablarnos del valor de la cruz? Vivimos en un mundo roto, piensa en las situaciones de dolor que hay en tu vida, en tu familia, en tu país... Jesús te invita a poner tu aporte para construir un mundo distinto. ¿Qué significa para ti vivir hoy el camino de la cruz?

¿Qué te dice Concha hoy?

Reflexiona y platica con tu familia, amigos o comunidad:

- ¿Qué rasgo de la mística de Concha me gusta más y por qué?
- Al conocer algo de la historia y la mística de Concha, ¿qué descubro de mi propia historia y de mi mística? ¿Qué se mueve en mí, qué decisión me gustaría tomar?

Orando junto a Concha

Vuelve a mirar el corazón que dibujaste al inicio. Quédate ahí con Dios en silencio. Invita a Concha a acompañarte, pídele que te enseñe a amar y seguir a Jesús.

Podemos expresar en voz alta alguna oración, acción de gracias o petición. Luego terminamos leyendo juntos este texto que Concha escribió en 1907:

Soy tuya(o), Dios mío, y mi delicia es repetirte con la boca y mis actos todos. Soy tuya(o) y lo he sido siempre, de cuerpo, de alma, de corazón, de entendimiento, de voluntad. Soy tuya(o), soy tuya(o) de noche y de día, dormida(o) y despierta(o); te me he regalado, entregado, abandonado en tus brazos; yo siento que si la menor fibra de mi alma no te perteneciera, la arrancarías luego de mi corazón. Pues si soy tuya(o), Tú sabrás, Señor, lo que haces conmigo, si me subes, si me bajas, si me das vida o me la quitas. ¡Oh Dios mío, Dios de mi vida, y qué feliz me siento en pertenecerte!

Libros para profundizar:

Ignacio Navarro, MSpS, "Itinerario Espiritual de Concepción Cabrera de Armida"
Juan Gutiérrez, MSpS, "Respuesta a la invasión de Dios"
Javier Sicilia, "Concepción Cabrera de Armida: la amante de Cristo"

Beatificación de Concepción Cabrera:

Sábado 4 de mayo de 2019 a las 12:00 horas – Basílica de Guadalupe (Ciudad de México).
Página web: concepcioncabrera.mx

UNA MUJER ENAMORADA DE DIOS CONCEPCIÓN CABRERA: MÍSTICA



A través de esta ficha, queremos compartir contigo la vida de Concepción Cabrera, mujer mexicana que será beatificada el 4 de mayo de 2019. De cuatro fichas en las que estamos presentando a esta mujer, esta es la número dos. En esta ficha queremos conocer a Concha como MÍSTICA.

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra "mística"? Queremos aclarar que la mística no es cosa de fenómenos raros, ni es algo que nos aleje de este mundo para encerrarnos en una "burbuja espiritual". La mística es la experiencia de abrimos al encuentro con Dios, y todos somos capaces de mística porque Dios es el Misterio que vive dentro de nosotros y dentro de todo lo que existe. Sólo es cosa de aprender a mirarlo y dejarnos encontrar por él. Concha fue una gran mística porque fue una gran enamorada de Dios, y de Dios aprendió a amar mucho. Ya verás que, conforme la vayas conociendo, ella hará que se te antoje vivir un amor tan apasionado como el que ella vivió.

Partimos de la experiencia

Te proponemos un ejercicio:

- En una hoja en blanco, dibuja un corazón grande.
- Pregúntate: ¿qué y quiénes están más presentes en mi corazón, es decir, cuáles son mis grandes amores y aquello que me apasiona más en la vida?
- Deja que las respuestas surjan, y escríbelas o dibújalas dentro del corazón.

Reflexiona: eso que habita mi corazón, ¿de dónde me viene, cómo y cuándo surgió? ¿Qué consecuencias ha tenido para mí, a dónde me ha llevado? ¿Cómo lo cuido y lo hago crecer?

Plátalo con tu familia, amigos o comunidad, y escucha lo que ellos comparten.

Concha: la gran enamorada de Dios

Un poema de Pedro Casaldáliga dice:

Al final del camino me dirán: "¿Has vivido?
¿Has amado?" Y yo, sin decir nada, abriré
el corazón lleno de nombres.

Si invitáramos a Concha a pintar su propio corazón y llenarlo con sus amores, ¿qué escribiría ella? Sin duda encontraríamos ahí a su esposo Pancho, a sus nueve hijos, la Iglesia, María, los sacerdotes, y muchos rostros y nombres. Y en el centro encontraríamos a Jesús. Con este texto que escribió a los 70 años, ella podría respondernos:

He recorrido muchos senderos, he pasado por muchos lugares y etapas y épocas muy dolorosas, y he amado muchas almas de los míos y otras, pero ¡oh sí! por dicha mía, todas estas cosas, sólo han formado un marco, que encierra una sola figura: ¡Jesús! la tuya tan encantadora y divina, Jesús mío, anhelo único de mi pobre corazón, el ideal de mi vida, el Dueño único de mis instantes, el Centro de mis palabras, de mis escritos, de mis acciones, de mis dolores, de mis alegrías, de mi actividad y de mi descanso.

Conocemos mucho de lo que habitaba el corazón de Concha porque escribió muchísimo, sobre todo en su Cuenta de Conciencia: ¡sesenta y seis volúmenes! Su diario espiritual está marcado por el fascinante y a veces desconcertante lenguaje de los místicos, y en él ha quedado un legado enorme que nos permite entrar en su experiencia interior.



Los inicios del camino

Todo empezó en su juventud. Creció en un ambiente religioso: aprendió de sus papás a rezar, a buscar a Dios, a ir a misa, a ayudar y compartir con los demás. Ya siendo novia de Pancho, su deseo de Dios iba creciendo: “Cogía mi crucifijo al irme a acostar y no sé qué me pasaba al contemplarlo, una conmoción interior, profunda, un clavamiento de corazón en Él, imposible de explicar, me atraía, me absorbía, me anonadaba, y luego acababa llorando”. También escribe: “A mí nunca me inquietó el noviazgo en el sentido de que me impidiera ser más de Dios. ¡Se me hacía tan fácil juntar las dos cosas! Al acostarme, ya cuando estaba sola, pensaba en Pancho y después en la Eucaristía, que era mi delicia”.

Al darse cuenta de esa sed que no puede apagar, Conchita sabe que la cosa con Dios va en serio y se pone a trabajar, armonizando poco a poco su vida de casada y sus quehaceres cotidianos con ese mundo interno donde Dios la busca cada vez más y ella se siente invadida de una alegría profunda. Se las arregla para mantener en orden su casa y darse sus escapadas a la iglesia, al sagrario y a la oración. Se alista en la Orden Tercera de San Francisco, donde podía vivir como laica un compromiso religioso más fuerte.

Trae fuego por dentro, se siente cada vez más inundada de amor. Empieza entonces a escribirle cartas a Jesús, contándole todo lo que le pasa. Poco después del nacimiento de su tercer hijo, en

1889, caminando por el jardín de la hacienda Jesús María, de pronto siente deseos de llamar a Jesús para que la acompañara:

A medida que yo andaba me parecía claro que estaba junto a mí. Me puse a platicarle y sentí como si me aconsejara esto: que lo llamara siempre y con mucha confianza y para que me enseñara a andar todo el día en su presencia lo convidara desde la mañana como a un amigo. Que como tal lo atendiera, le platicara y lo llevara a todas mis ocupaciones. Que mientras más lo convidara más pronto vendría a serme necesaria su compañía, hasta que llegara el día en que en ningún momento nos separáramos... Cuando iba a la cocina a hacer el pan, a tocar el piano y hasta darle el pecho a los niños, Él estaba junto de mí.

Conforme pasan los años, mientras más responde ella, más la busca Dios, y la unión se hace más profunda. Ayudada por sus directores espirituales, irá aprendiendo a cuidar esa relación y a responder cada vez con más libertad y entrega. ¿Cuál fue el inicio de tu amistad con Dios? ¿Qué ha pasado con esa relación?

El monograma: pertenezco a Dios

Un momento muy importante fue cuando Concha se hizo una especie de “tatuaje”, conocido como el monograma. Para entender su significado, hay que tener en cuenta que ella creció en un ambiente de haciendas y conocía bien la vida del campo; veía que los ganaderos marcaban a los animales para reconocer quién era su dueño. Ella quería ser cada vez más de Jesús, pertenecerle. Quería que Jesús la reconociera en esta y la otra vida con una marca que fuera inconfundible.

Así, en un “arranque” de amor sin límites, tomó una decisión: se marcó en el pecho con una navaja y un hierro candente las siglas “JHS”, que representan el nombre de Jesús. Fue el 14 de enero de 1894, y es considerado el día en que nacieron las Obras de la Cruz. Concha tenía 32 años, llevaba 10 años casada con Pancho y ya había tenido 5 hijos.

A Dios el gesto de Concha lo conmovió. Unos meses después, Conchita entiende que la pertenencia era mutua, y escribe esto a su director espiritual:

Después de recordarme Jesús lo que llevo escrito muy despacio, animándome a seguir venciendo estos obstáculos lo cual ya he comenzado me dijo: “Ahora dame tu palabra que serás toda mía, sin mezcla de nadie, ni de ti misma, y para siempre... Mira...”, me dijo, y... Padre, ¡qué vergüenza! Vi mi nombre escrito en su pecho con letras doradas, como de imprenta, ¿qué sentí Padre? No lo sé, pero me arrojé a sus pies, y le dije con toda mi alma... “Sí, Jesús, te doy mi palabra, seré toda tuya, y para siempre tuya...”

Si confías de veras en que Dios te ha amado primero, sin pedirte nada a cambio, también tú descubrirás que Jesús tiene grabado tu nombre en su pecho. Quédate un rato contemplando tu nombre que está escrito en el corazón de Dios desde siempre y para siempre, ¿qué te dice, qué se despierta en ti?

El secreto de la alegría: saberse amada gratuitamente

Saberse amada fue para Concha la clave de su vida, la experiencia que la mantenía vinculada, que le daba rumbo, y que se hacía fuente de paz cuando las cosas se ponían difíciles. Un día escribe:

De pronto me recogí para amar a Jesús y sentí un efecto divino y extraordinario, y fue que en lugar de sentir mi amor hacia Él, como siempre, sentí su amor hacia mí. Ya sé que Él me ama, pero sentir ese amor es cosa muy distinta a saberlo.

En un momento sentí la invasión de su amor, la suavidad de ese amor, la intensidad de ese fuego, una dulzura que impregnó todo mi ser. ¡Sentí ser amada, Dios mío! Y, claro está, si el mar se nos echa encima, quedamos perdidos dentro de él.

Se han cambiado los papeles. Él me llama en vez de llamarlo yo. Él me busca en vez de yo buscarlo. Él se derrama en mí, envolviéndome en su mirada y en su amor. Ahora sí que me tengo que dejar querer. No puedo acariciarlo sino dejarme acariciar... ¡Válgame Dios... no sé decir más que esto!

A los 64 años expresa cómo para ella lo primero era el amor gratuito de Dios:

¿Qué te dice Concha hoy?

He notado un adelanto en mi alma, y consiste en que mi confianza ha crecido con su amor, y además ya no me extraño de mis caídas, que gracias a Dios no son pecados graves, sino, basura, polvo, flaquezas, tierra de la que estoy hecha. Ahora veo claro que el inquietarnos de nuestras miserias proviene del orgullo y de la falta de confianza en Dios. Ahora, cuando caigo, me humillo y vuelvo mis ojos hacia Jesús como diciéndole: “Mira quién soy yo. Pero yo sé quién eres tú”. Y prosigo mi camino sin detenerme, y lo sigo amando como si tal cosa.

Me pregunto a veces si esto no será falta de delicadeza, pero llego a la conclusión de que no es así, lo que pasa es que abunda el amor, y el amor lo cubre todo...

Haz la prueba, déjate querer, e intenta abrirte sencillamente a esta verdad profunda: “Dios, tú no me condenas, ni te espantas de mi oscuridad. Tú me conoces y me amas con mis luces y mis sombras, y así quieres que aprenda a amar”.

Su pasión: Jesús crucificado

En su vida Concha fue enamorándose cada vez más de Jesús crucificado, anhelando parecerse a él. La enamora la cruz porque ahí encuentra la mayor expresión del amor: un Dios que ama hasta dar la vida, para transformar las situaciones de muerte en realidades de vida.

Mira, Jesús, cuando te veo crucificado, siento mi alma muchos y diferentes efectos: de gusto, de confusión, de pena, de amor, de vergüenza porque yo tengo la culpa de que estés ahí clavado, y sin embargo no hay imagen que más que cautive que la tuya en la cruz... Tú mi Creador, Dios santo... tanta bondad ha llenado mis horas de meditación, haciendo a mi alma derretirse diré, en efectos de ternura y agradecimiento.

Se identifica tanto con Jesús en la cruz, que condensa en una frase el significado de su vida: ser cruz viva de Jesús. Ella entiende que Jesús le dice:

Serás mi imagen, eres mi Cruz muy querida... Para unirme más a Mí por medio de la perfección en la cruz, ¿no eres mi esposa que quiero tanto?... Quiero que seas como un espejo purísimo, en donde se reproduzca la imagen de tu Jesús crucificado.